

Entretenimientos de un enfermo.

Reseña de los Reyes de España en la época moderna hasta Fernando VII.

ARTÍCULO ESCRITO POR

AGUSTIN RIVERA.

Isabel la Católica, aparte de otros muchos hechos ilustres, empuñó sus albas para auxiliar a Cristobal Colon en el descubrimiento del Nuevo Mundo i fué la madre de los indios, por lo que los mexicanos tenemos una deuda que hasta 1891 no hemos pagado: erigirle una estatua. Esta gran reina no tuvo mas que una mancha, i desgraciadamente mui grande, la fundacion de la Inquisicion en España. Fernando el Católico fué un rey mui falso i no tuvo los talentos ni las virtudes de su esposa. La reina Doña Juana, hija de los Reyes Católicos, fué Loca. Carlos V, hijo de Juana la Loca, fué un gran guerrero; pero tuvo grandes defectos. Felipe II, hijo de Carlos V, fomentó mucho los estudios teológicos, la bella literatura clásica i las bellas artes i tuvo un gran talento administrativo; pero fué un tirano i ninguno de los reyes de España perjudicó tanto como este a su nacion i a las que de ella dependian. Todavía en 1891 están resintiendo, España, México i las demas naciones hispano-americanas, los funestos efectos de la educacion que recibió de este rey. Felipe III, hijo de Felipe II, tuvo poca sal en la mollera i por esto causó grandes males a España i a México; pero tuvo buenos sentimientos. Felipe IV, hijo de Felipe III, fué un calavera de talento: protector de los poetas, de los pintores i de los músicos, mui afecto al teatro, a las mujeres, a los bailes i a las lides de toros, en las que (lo mismo que Carlos V) picaba con sus propias manos; entregó a España i a México en las manos de su fatal Ministro el Conde Duque de Olivares i esto causó en ambas naciones un grande atraso en la civilizacion.

Carlos II, hijo de Felipe IV, fué un pobre tonto, a quien unos monjes i una monja hicieron creer que estaba *hechizado* (1). En-

(1) D. Lucas Alaman, Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana, disertacion 10^a.

tregó a España i a México en manos de la Inquisición, i con esto está dicho todo. Pero era de buen corazón i con mucha humildad se hincaba con las dos rodillas para que lo conjuráran los monjes, le sacáran al diablo i lo curáran de la impotencia para poder tener hijos, pues no habia podido tener ni uno de su primera esposa D.^{ña} Maria Luisa de Orleans ni de la segunda D.^{ña} Mariana de Neobourg. Toda España estaba alarmada al saber que su rey tenia al diablo entre cuero i carne i que se le habia metido como una nigua. Los Doctores teólogos, canonistas i médicos de las Universidades de España, las cuales eran a la sazón mas de veinte, i principalmente los de la primera i mas famosa que era la de Salamanca (aquellos médicos, de quienes cree el Sr. Canónigo de la Rosa que hacian disecciones de cadáveres humanos), se quebraban la cabeza estudiando el título de las Decretales: *De frigidis et maleficiatis* («De los frios y maleficiados»), i estudiando los volúmenes *in folio* que habian escrito Grillo, Ulrico Molitor, Delrio, Pedro Gregorio, Cirmondo, Berroaldo, Pamelino, Cerda, Balsamon, Forcatulo, Ramirez del Prado, Pedro Paludano, Pablo Grimaldo, Juan Branel, el Sutil Escoto, Enriquez, Navarro, Vega i otros comentaristas al mismo título i tratadistas de la materia de maleficios; estudiándolos, repito, para hallar el modo de sitiar al demonio i desalojarlo de una posicion tan ventajosa; pues decian que el que este espíritu maligno se metiese en el cuerpo de una bruja i la hiciese volar ó en el cuerpo de un labriego i lo volviese venado, era en España el pan de cada dia i una cosa mui pasable; pero el que le hubiera ocurrido meterse en el cuerpo de Su Sacra Real Majestad, del Ungido del Señor, i meterse en tales rincones i términos, que quisiese impedir al monarca un hijo i a España un sucesor a la corona, por lo cual a la muerte del rey habria en la nacion una espantosa anarquía, el que tratase de burlarse del derecho divino por el que gobiernan los reyes i hacer su juguete de todos los monjes, que eran los que realmente gobernaban a España i a México, esto ya era una audacia i un descaro intolerables. El Mui Reverendo Padre Everardo Nithard, el Mui Reverendo Padre Fray Froilan Diaz i otros monjes de diversas órdenes menudeaban descargas de exorcismos sobre el pobrecito rey, con voz sonora i ademán imperativo; los médicos hacian pasar por las reales narices manojos de ruda, magnífico específico contra los hechizos (1);

(1) "Tesoro de la Medicina" por el Venerable Gregorio Lopez. Este libro fué comentado por el Doctor Salcedo, catedrático de medicina en la Universi-

monjes i médicos usaban de ciertos *cachibaches*, que tenian por sagrados i buenos para obtener la salud; mas ninguno hizo cosa de provecho ni pudo alcanzar de Dios el remedio de aquella necesidad. El diablo se reia de aquella bateria de conjuros, muchos en un mal latin, no quiso salir i el rey permaneció en el mismo estado (1). Entonces el monarca escribió al Papa suplicándole

dad de México en tiempo del mismo rey Carlos II, i por el Doctor Brizuela, catedrático de medicina en la misma Universidad en el reinado siguiente. Ambos Doctores aprueban la ruda, el untar todo el cuerpo del hechizado con hiel de cuervo i aceite de ajonjolí i otras cosas semejantes, como excelentes medicamentos para curar los maleficios. Dicho *Tesoro* fué impreso i reimpresso varias veces i una de ellas fué en Madrid en 1727, con la licencia i aprobacion del Consejo de Indias que se vé a su frente, libro que he leído. Tal era el estado de la medicina en España i en la Nueva España en el primer tercio del siglo próximo pasado, cuando ya hacia un siglo (1619) que Harvey habia descubierto en Inglaterra la circulacion de la sangre i merced a este i otros importantes descubrimientos en las ciencias médicas, estas habian adelantado bastante en las demas naciones de Europa, como Francia, Italia, Inglaterra i Holanda.

(1) El sapientísimo Feyjoo, monje de la Orden de San Benito, dice que en tiempo de Carlos II i todavía en su tiempo, esto es, mas de medio siglo despues, palulaban en toda España los monjes i clérigos seculares conjuradores ignorantes, se burla de ellos i refiere entre otros muchísimos casos curiosos, los dos siguientes: que él vió una vez en la iglesia de su convento a un monje conjurando con grandes gritos a otro, teniendo el manual de los exorcismos al revés i diciendo algunas palabras que habia aprendido de memoria; i que vió otra vez en la misma iglesia a otro monje conjurando a un criado del convento; que mientras mas gritaba i hacia ademanes el conjurador, mas chillaba i brincaba el conjurado i se daba contra las paredes, como si fuera por la virtud del conjuro, i que este era el conjuro contra los ratones, por que ninguno de los dos monjes conjuradores sabia el latin. D. Melchor de Santa Cruz, escritor público español de la misma época, en su "Floresta Española y Hermoso Ramillete de Agudezas" (lo tengo), dice: "Conjuraba un religioso á un endemoniado y fatigado de decir exorcismos dejábale ya por rebelde. Hallábase allí á esta sazón un lego y tomando un libro que estaba impreso en Antuerpia, pareciéndole que aquello solo consistia en voces y gritos, empezó con grande ahinco á decir: *Antuerpiæ, Antuerpiæ, exi foras, maledicte*. Repetia esto con tan grandes clamores que el diablo se reia de él, y corrido de la burla, leyendo el renglon mas abajo, en que estaba el nombre del librero, decia: *Apud Jacobum Berdusseum*, atribuyéndolo á que seria nombre de algun gran Santo, y finalmente concluyó: *Ego tibi mando salias in die de Noche Buena*. Pero el diablo que poco se espantaba de voces latinizadas, cogiéndole en tan mal latin, le respondió: *Si non parlas meliorem latinum, non salibo*."

Yo tengo algunos programas latinos, escritos *in die de Noche Buena*, entre ellos uno para un acto público de física en el seminario de Colima, com-

4
que lo sacase de este apuro i declarase quien debía ser su sucesor en el trono de España i el Papa declaró que debía ser el Duque de Anjou por ser bisnieto de Felipe IV. No les gustó a innumerables españoles tal declaracion por que el Duque era frances, en razon de la antigua i grande enemistad que habia entre españoles i franceses, especialmente desde que aquellos al mando de Carlos V habian combatido acérrimamente con estos al mando de Francisco I. La principal causa de esta enemistad era la diversidad de ideas, sentimientos i caracteres entre los de una i los de otra nacion. Los españoles desde antes de Jesucristo, desde los remotos tiempos de Sagunto i de Numancia hasta la guerra de Africa en nuestros dias (1), siempre han sido valientes guerreros, defensores de su religion i de su patria. Descartes i los demas filósofos franceses eran el blanco del odio de los españoles que a aquellos los llamaban *herejes*. Segun refiere Feyjoo una señora de la nobleza española les torció el pescuezo a unos loros llevados de Francia solamente por que hablaban el frances; i los franceses siempre han sido amantes del progreso i odiaban a los españoles principalmente por la Inquisicion de estos, llamándoles *fanáticos*. Asi es que, a la muerte de Carlos II, se siguió una larga guerra de sucesion, en la que corrieron torrentes de sangre, hasta que el mismo Duque de Anjou cortó con su espada el nudo gordiano en la célebre batalla de Villaviciosa en 1710 i se sentó en el trono español con el nombre de Felipe V. Ahí acabó la dinastia de la Casa de Austria, que habia durado dos siglos, i comenzó la de la Casa de Borbon que hasta el dia reina en España: hecho que el clásico español Viera y Clavijo, arcediano de la catedral de Fuerteventura, expresa con este bello pensamiento: «¡Veerse triunfantes y adoradas en Madrid las cautivas lises de Francisco I, en lugar de las caudales águilas de su émulo Carlos V!» (2).

Felipe V fué un buen rey, que comenzó a levantar a España

puesto por su vicerector Presbítero D. Jesus Ortiz, acérrimo partidario de Gaume i de Ventura contra la enseñanza de los clásicos paganos, en el que se vé una *importantia importantia* i otros barbarismos i solecismos, i he leído un hatajo de disparates en algunas patentes de cofradias. ¡Cuidado Señores catedráticos gomistas i Señores lectores de patentes! Ya lo habeis oido: *Si non parlas meliorem latinum non salibo*.

(1) Terminada el 26 de mayo de 1860.

(2) Una patética admiracion, un bello epíteto, una valiente hipérbole, dos preciosas sinédoques i dos bellisimas antítesis, ¡tantas riquezas en un renglon!

5
de la postracion en que yacia. Felipe II i la Inquisicion encerraron a España dentro de los Pirineos, como dentro de una muralla impenetrable, aislándola del movimiento político i filosófico de las demas naciones de Europa, que creian perjudicial, i esta fué la causa principal del atraso de la nacion ibera en civilizacion; pero desde que el gran Luis XIV de Francia tuvo noticia de la batalla decisiva de Villaviciosa, le escribió a su nieto Felipe V: «Ya no habrá mas Pirineos.» Entonces, como dice el historiador español Lafuente, comenzó España a recibir de las demas naciones de Europa i principalmente de Francia, Inglaterra, Italia i Alemania, lecciones de la filosofía moderna, de la medicina i demas ciencias naturales modernas i del derecho público i del derecho de gentes modernos, que fueron otras tantas semillas de civilizacion. En lugar de la esterilidad del último austriaco, el primer Borbon dió a España dos hijos i reyes ilustres; mas aunque fué el primero que no quiso autorizar con su presencia los autos de fé, auxilió mucho a la Inquisicion. Fernando VI, hijo de Felipe V, fué tambien un buen rey, que continuó la empresa de regeneracion social de España i apoyó a Feyjoo, el gran civilizador de España: censurado e impugnado por multitud de españoles, i elogiado por el Papa Benedicto XIV i otra multitud de sabios de Italia, Francia, Inglaterra i de las demas naciones de Europa, el benedictino de Oviedo permaneció en pie en medio de unos i otros con la pluma en la mano, observando esta máxima del clásico español D. Diego de Saavedra Fajardo: «Por alabanzas i murmuraciones se ha de pasar, sin dejarse halagar de aquellas (es decir, con agradecimiento, pero sin vanidad) ni vencer de estas.» Empero Fernando VI auxilió tambien bastante a la Inquisicion. Carlos III, hermano de Fernando VI, fué el mejor de los reyes de España en la época moderna, despues de Isabel la Católica. Por supuesto que no careció de defectos. Carlos IV, hijo de Carlos III, fué de poca capacidad intelectual; pero fué bondadoso. De sus candores todos los españoles se reían en secreto, a excepcion de muy pocos que se dolian de ellos i principalmente al vér el papel ridículo que estaba haciendo ante la nacion, teniendo a su lado i al de su linda esposa Maria Luisa al gallardo jóven D. Manuel Godoy, que por la influencia de la reina de simple guardia de corps subió rápidamente al alto cargo de primer Ministro i fué condecorado con el título de Príncipe de la Paz i con otros. Mas la verdad histórica obliga a decir que sus grandes talentos lo hicieron merecedor de aquellos cargos i títulos, i que si en el orden

político tuvo errores (exagerados por la multitud de sus émulos i enemigos), en el orden de las ciencias i de las artes le debieron mucho España i México.

Fernando VII, hijo de Carlos IV, fué de poca capacidad intelectual i de viles sentimientos. Mientras que su pueblo, el pueblo de Viriato i de Juan de Padilla, corria a los campos de batalla, cambiando el labrador el arado por la espada, el estudiante el libro por el cañon, el monje la capucha por el morrion i la mujer la rueca por el puñal, i ejecutaba hazañas heroicas en defensa de la patria, para sacudir el yugo de Napoleon I; mientras que el pueblo español, reunido en Cortes, ora en la Isla de Leon, ora en Cadiz, daba a conocer en brillantes discusiones, en sabias leyes i en una sabia Constitucion política su grande instruccion en el derecho público, el derecho de gentes i el derecho constitucional, ópima cosecha de los cuatro reinados anteriores; mientras que el pueblo de Lucano, que en un poema inmortal habia llorado la pérdida de la República romana en los campos de Farsalia, el pueblo de Feyjoo, de Jovellanos i de Quintana, reunido en ilustres Cortes, establecia la libertad de imprenta, prohibia la pena de azotes, abolia la Inquisicion, rompía los privilegios feudales, echaba abajo la horca, destruía las celosias i los cerrojos, estableciendo la publicidad en el procedimiento judicial, hacia pedazos encolerizado la marca, el potro i los demas instrumentos de tormento i de infamia, contrarios a la dignidad del hombre i a la justicia de Dios, i derrivaba instituciones que parecian firmísimas, apoyadas en las ideas, en las costumbres i en la veneracion de los siglos; i ejecutaba todas estas cosas para constituir a la nacion española, dándole una organizacion social diversa de la que tenia hacia largos siglos; i hacia todas estas cosas con una sabia imprudencia, cuando parecia mas inoportuno, sin esperar el tiempo de la paz, sino cercadas aquellas Cortes de la guerra por todas partes i en medio de la mas desecha tempestad; por que conocia que si volvía Fernando VII con su turba de Escoiquiz, de Caballeros i de Persas; mientras esto, repito, hacia el pueblo español, un rey indigno de tal pueblo, desde su destierro i confinamiento de Valencey escribia cartas afectuosas i llenas de bajezas a Napoleon, entre ellas aquella en que le rogaba que se dignara adoptarlo por hijo: carta que todavia el dia de hoy hace bufar de cólera a todos los españoles que conocen su historia (1).

(1) /Ah/ Mas de una vez al meditar sobre las enseñanzas de la historia,

Las Cortes españolas de 1810 a 1814, uno de los hechos mas grandes i mas hermosos de la Historia de España, me han llevado mas lejos de lo que permite una *Reseña*; volvamos a Fernando

de esa que Ciceron llama *la luz de la verdad, la maestra de la vida*, me he dicho: "¡cuan políticos, cuan ilustres son esos varones que, al parecer con la mayor impolítica, han sembrado las semillas del progreso en medio de los huracanes! ¡Cuan sabia, cuan útil, cuan sublime, cuan satisfactorio deberá de ser sembrar con dolor hoy una semilla, que será mañana pisoteada i maldecida, i que producirá sus frutos a los veinte años, cuando se dormirá el sueño de la tumba!" Sí: por que ninguna semilla de progreso será vana. Estará algun tiempo en un estado *latente*; pero la planta tendrá precisamente que brotar. Toda nacion en su vida social, tiene cuatro épocas o estados: el de tierra eriaza, el de semilla, el de planta i el de frutos i cosecha. El estado de tierra eriaza es el de la ignorancia i las preocupaciones. El de semilla es aquel en que las ideas de progreso se hallan en la mayoría de los espíritus, en un estado *latente*, por no quererse manifestar con las palabras ni con los hechos, ora por motivos de familia, ora por motivos de sociedad, ora por temor, ora por algun interes. El estado de planta es cuando las ideas de progreso se manifiestan con las palabras por la mayoría de los individuos, pero no con los hechos, i el estado de frutos tiene lugar cuando los individuos de una nacion en su inmensa mayoría hablan i obran en el sentido del progreso. Cuando una nacion se halla en la via del progreso en un estado de transicion, muchos hombres i muchas mujeres se hallan en el estado de tierra eriaza, muchos en el estado de semilla, muchos en el de planta i muchos en el de cosecha. Cuando una nacion ha llegado al estado de semilla, cuando la mayoría de sus individuos, asi de los de la clase alta, como de la de los zapateros i tendajoneros, tienen en su interior las ideas de progreso, aunque esten en un estado *latente* i las palabras, los hechos i las *bullas* parezcan contrarios, se ha conquistado lo principal, que es la cabeza. En el primer tercio del siglo XVI (1519) Bernal Diaz del Castillo sembró las semillas de una naranja en el atrio de un *teocalli* en Goatzacoalcos, i hoy la inmensa mayoría del territorio de nuestra nacion, desde un mar hasta otro mar, es un bosque de naranjos. Asi son las semillas del progreso. La historia es *la luz de la verdad, la maestra de la vida*. Abrimos la historia de Europa en el siglo X: ¡qué sociedad tan llena de preocupaciones i tan atrazada!; casi todos eran enemigos del progreso. Abrimos la historia de Europa en el siglo XIX, la historia contemporanea: ¡qué cuadro tan diverso!; vemos que todas las naciones de Europa, de la porcion mas ilustrada del género humano, a excepcion de Turquía, se gobiernan por los principios del progreso. Desde el siglo X hasta hoy, es decir en nueve siglos, para contener los principios del progreso, ha habido innumerables guerras, rios de sangre, se han escrito innumerables libros, ha habido odios sin cuento, maldiciones sin cuento, persecuciones, destierros, cárceles, cadalsos i hogueras sin cuento: todo ha sido en vano: el progreso es una lei de la naturaleza: el sol sale todos los dias por el oriente i se oculta en el ocaso, para aparecer el dia siguiente en el oriente: lo que sucede en el mundo físico sucede en el mundo moral.

VII. Este rey, no solamente fué de poca capacidad intelectual, sino que fué un bribon. César Cantú retrata con esta pincelada a Luis XI de Francia: «Buen rey, mal hombre.» Fernando VII fué mal hijo, mal padre, mal rey, mal hombre. En su reinado la Inquisición, que habia sido mui reprimida por Carlos III, casi reducida a la nulidad por el Príncipe de la Paz i abolida por las Cortes españolas de 1810, fué restablecida i desplegó sus furiosos: faltó la libertad de pensamiento i la libertad de imprenta, hubo numerosas prohibiciones de libros, numerosas prisiones, numerosos destierros de hombres ilustres, numerosos cadalsos i en fin, su reinado fué una época de terror que recordaba los tiempos de Felipe II i de Carlos II, i causa espanto en las páginas de los mismos historiadores españoles como Lafuente; con la circunstancia notabilísima de que Felipe II habia existido i reinado en el siglo XVI i Carlos II en el XVII; pero Fernando VII reinó en medio de las luces del siglo XIX. Fernando VII en su última enfermedad, por maldad o por imbecilidad, ejecutó una acción que costó mui cara a España: por intrigas de su Ministro Calomarde, instrumento del Santo Oficio, derogó la ley sálica, firmando el decreto en la copa del sombrero de dicho Ministro; decreto por el cual privó de la corona a Isabel, hija de él i de Cristina, i la puso en manos de su hermano D. Carlos Isidro de Borbon; sabe luego estas intrigas la princesa Luisa Carlota, hermana de Cristina; vuela de Italia a Madrid, entra en el palacio real, reprende a Cristina por su debilidad en no defender los derechos de su hija i los de ella misma, le dá una bofetada en la cara a Calomarde, él contesta con este adagio «Manos blancas no afrentan,» por la influencia de la reina i de su hermana el viejo rey hace una *machincuepa* restableciendo la ley sálica, muere poco despues (1833), le succede su hija con el nombre de Isabel II i Cristina empuña las riendas como Gobernadora del reino durante la menor edad de Isabel. ¡Qué chasco se hubiera pegado nuestra patria, si Fernando VII, llamado por el Plan de Iguala, hubiera venido a gobernarla! Tómese en una mano la Historia de México por D. Lucas Alaman i en otra la Historia de España, i se conocerá que cualesquiera que hayan sido los males de los gobiernos de Iturbide, de Victoria i de Guerrero, fueron mucho mayores los males que hizo Fernando VII en España en la misma época. Por su proteccion la Inquisición duró en España catorce años mas que en México. ¡Qué chasco se hubiera llevado nuestra patria, si hubiera venido a gobernarla D. Carlos Isidro de Borbon, llamado tambien por el sapiensísimo Plan de l.

guala! Aquel D. Carlos que en lugar de escuelas, colegios e imprentas, nos hubiera traído al Santo Oficio, del que era tan partidario i protector como su hermano; i en lugar de fábricas de industria, de máquinas para el laboreo de las minas i de sabios decretos i reglamentos para el comercio interior i exterior, nos hubiera traído las muelas de Santa Apolonia, por que era tan supersticioso como su hermano; i en lugar de la fecunda Constitución de 1824, ejércitos de vascóngados, navarros, catalanes i aragoneses, como aquellos con que inundó en sangre a España durante siete años, por que era de tan buena capacidad intelectual i de tan buen corazon como su hermano. El Santo Oficio, tan simpático en el siglo XIX, habria sido el mejor vehículo para las relaciones diplomáticas con todas las naciones de Europa, i hubiera ofrecido dentro de sus muros un asilo seguro a todos los inmigrantes i colonizadores ingleses, franceses i alemanes; i las muelas de Santa Apolonia habrian civilizado i enriquecido al pueblo; i las bayonetas españolas habrian sido mui simpáticas para todos los mexicanos; i la familia Borbon en México habria sido mui simpática para la doctrina Monroe.

Aquí tienen mis lectores que por su pobreza no pueden comprar libros (pues la sola Historia General de España por D. Mosto de Lafuente cuesta cerca de cien pesos), una Reseña de los reyes de España en la época moderna hasta Fernando VII.

RECTIFICACION. A la pag. 4, línea 3, he dicho: «bisnieto de Felipe IV.» Debí decir: bisnieto de Ana de Austria, hermana de Felipe IV i en consecuencia tercer nieto de Felipe III.

FIN.